

MIS libros en catalán figuran entre los más vendidos de Cataluña desde la aparición del primero, "Testament a Praga", el año 1971. Acaba de salir la quinta edición, la primera fue de diez mil ejemplares. De "Va ploure tot el dia" hubo seis ediciones, cuatro de "Quan erem capitans" y tres de otros libros, la mayoría de los cuales están agotados. No es de extrañar que algunas personas piensen que yo "me forro" con los derechos de autor de lo que me publican.

Pues bien: aquí no se forra nadie escribiendo en catalán, ni siquiera permite vivir modestamente. Sólo Manuel de Pedrolo —y tras muchos años de pluriempleo— vive hoy de sus libros. Mercé Rodoreda, cuya "Plaça del diamant" ha sido reeditadísima y traducida al castellano, japonés, checo, inglés, francés y alemán, puede disfrutar de una vejez decorosa (acaba de cumplir setenta años) gracias a su pensión de ex funcionaria en un organismo internacional de Ginebra. Tampoco Josep Pla se ha "forrado" con la edición y venta de su obra completa (35 tomos). En cuanto al gran poeta Salvador Espriu, recordemos lo que le contestó a Soler Serrano en memorable "A fondo".

Una actitud ética

Escribir en catalán fue, en los años del pleno dominio franquista, una actitud ética arriesgada, de signo antifascista, puesto que la victoria del fascismo en 1939 había prohibido toda expresión escrita del catalán, incluidos los rótulos de las tiendas. El 5 de septiembre de 1939, el Gobierno Civil de Barcelona daba a conocer, espectacularmente, una disposición que empezaba así: "No obstante las exhortaciones y facilidades publicadas por el Excelentísimo Ayuntamiento de esta capital para que desaparecieran de los edificios y servicios públicos y privados, así como de las entidades que de cualquier modo se relacionen con el público, toda especie de inscripciones no redactadas en el idioma nacional, y a pesar de la conminación de sanciones que oportunamente se hizo conocer, es patente que restan aún visibles excepciones, concebidas más bien como efecto de negligencia que de absurda rebeldía". Tras algunos delirios sobre el Imperio español, el gobernador concedía un plazo hasta el 15 de septiembre para que desaparecieran tales inscripciones y "sean sustituidas por tex-

tos correctamente redactados en el idioma nacional". La orden afectaba a "muestras comerciales, documentación utilizada en las relaciones con el público, inscripciones y rótulos, así como toda clase de escritos". El 30 de julio de 1940, la prohibición se hizo extensiva a la expresión oral en catalán "dentro y fuera de los edificios oficiales". Los infractores "quedarán ipso facto destituidos sin ulterior recurso". El Edicto constaba de cinco puntos escalofriantes, como explicaría cuarenta años después el ingeniero industrial Manuel Folguera, que lo guardó en lugar seguro y alejado ("Serra d'Or", febrero 1979).

Hubo genocidio

Hablar de genocidio cultural en Cataluña no es exagerado,



Teresa Pàmies.

puesto que la lengua de un pueblo es la base sin la cual no es posible sostener y desarrollar una cultura. Escribir en catalán devino una necesidad vital que muchos catalanes llenaron furtivamente, sin más finalidad que la de conservar la propia identidad. La mayoría, apabullados y aterrados, ni siquiera osaron escribir en su lengua las cartas inter-familiares. La castellanización fue brutal y traumatizante.

En tales condiciones, nadie podía proponerse escribir en catalán para ganarse la vida. La enseñanza se impartía en castellano y sólo en esta lengua se editaban periódicos, folletos, anuncios, avisos y programas. No hubo, hasta finales de la segunda guerra mundial, que culminó con la derrota del nazi-fascismo, la posibilidad limitadísima de editar, para minorías, revistas lite-

rarias como "Ariel" y algunos textos religiosos. Hasta la década del sesenta no se detectó un mercado, precario pero anhelante, para libros en catalán.

La demanda fue tan expectante y ascendente, que la oferta no se hizo esperar. Algunas editoriales modestas dedicadas heroicamente al catalán sufrieron la competencia de grandes empresas, como Planeta, que lanzaría su colección Ramon Lull, en lengua catalana, tras el éxito obtenido por Destino con la convocatoria del Premi Josep Pla para prosa en catalán. Editoriales estrictamente comerciales que jamás habían admitido un manuscrito en idioma catalán se dedicaron a "fichar" escritores de expresión vernácula o a "encargar" libros en catalán con fines comerciales y políticos.

La muerte del general Franco permitía augurar un "boom" de

editoriales abandonaron proyectos en catalán por razones de rentabilidad, pero éstas, al menos, nunca pretendieron "hacer patria" editando en catalán, sino ganar dinero. Los antiguos mecenas del período franquista consideran que ya hicieron bastante y, coherentes con sus intereses de clase, se niegan a propiciar el desarrollo de la cultura nacional en una Cataluña que les salió de izquierdas, que no se conforma con la barretina ni con los signos externos de la autonomía.

Cuando los ricos catalanes "hacían patria" ayudando a empresas editoras deficitarias, no pensaban en la misma patria que los escritores populares y que los lectores potenciales en una Cataluña autónoma dentro de una España democrática. Esta contradicción tenía que estallar en la libertad, por precaria que ésta sea.

DE LA PROHIBICION A LA PENURIA

ESCRIBIR EN CATALAN

TERESA PAMIES

lo catalán. La previsión no se justificó, no sólo en razón de la crisis económica que afecta a la industria editorial de toda España, sino porque Cataluña es analfabeta en su propia lengua, desventaja que la libertad ha puesto de manifiesto con toda su crudeza.

Cierta frustración

Dos años de Generalitat provisional y meramente simbólica no podían propiciar el auge deseado, el incremento del número de compradores de libros en catalán y de lectores en bibliotecas públicas que no se han creado. Las pequeñas editoriales dedicadas al catalán se han hundido por defeción de ciertos mecenas capitalistas catalanes que hoy encauzan el mecenazgo por otras vías y con otros fines. Las grandes

Escribir en catalán hoy no significa lo mismo que en la época franquista. Adquieren mayor importancia lo que se escribe, la actitud cívica del escritor, el proyecto de sociedad implícito en cada iniciativa cultural catalana. En este contexto, los que escribimos en catalán tenemos problemas que no conocen los escritores en castellano, aunque algunos afirmen que el proceso autonómico "extermina" en Cataluña la lengua de Cervantes.

La campaña neolerroujista contra el artículo 3.º del Preámbulo de l'Estatut de Catalunya (1) adquirió tal agresividad, que la izquierda, incluido mi partido, el PSUC, se impresionó inexplicablemente y se acomplejó. Ello se ha traducido en un sensible retroceso de la necesaria catalanización de nuestra vida cotidiana, incluida la militancia política y

sindical. Se perdió de vista que catalanizar es democratizar, y que lo anticatalán siempre ocultó actitudes reaccionarias, no sólo contra el pueblo de Cataluña, sino contra los demás pueblos que configuramos España.

Escribir casi gratis

Me remito de nuevo al ejemplo propio para argumentar mi denuncia. Yo escribo en catalán en dos diarios de Barcelona ("Avui" y "Mundo Diario") y en un semanario ("L'Hora Socialista"). Al "ficharme" (1974, 1976 y 1979) me pidieron un artículo semanal, quincenal y trisemanal. La tarifa era de 500, 2.200 y 2.000 pesetas, respectivamente. Al cabo de dos años, la primera me fue "aumentada" a 750 pesetas, tarifa todavía vigente, pero impagada desde hace nueve meses. La se-

Te lo recuerdan los editores: "La realidad es ésta: la gente no lee en catalán, ni siquiera los catalanes. Sólo les enseñaron el castellano... y ya es tarde...". Conclusión: como no se lee en catalán, lo catalán no se compra. Ninguna empresa que se respete fabrica lo invendible. Es la ley de la "economía de mercado" y, como reza la Constitución, en ella estamos. Resulta, sin embargo, que mis libros se venden, y quienes los venden no siempre me pagan. Esto no entra en la lógica de la "economía de mercado". Sin duda intervienen otros factores.

Una editorial me pagó los derechos de la segunda edición (agotada) de "Amor clandestino" y la tercera de "Gent del meu exili" con dos talones sin fondo. Llevar al editor a los Tribunales —tras vanos intentos de llegar a un acuerdo— me costaría el di-

tildado de "vulgares materialistas". "Sólo habláis de pesetas, puñeta", exclaman. Y si te descuidas, te dan un sablazo invocando la patria en apuros.

Ah, si Cataluña hubiese votado derecha...

Situemos lo expuesto en el marco de una ofensiva reaccionaria contra Cataluña, no por ser Cataluña, sino por haberse expresado en las urnas partidaria de una opción progresista. La burguesía catalana facilita todo intento de privar a la opinión de los medios de comunicación de signo democrático. No contemos con esa burguesía para una segunda "Renaixença" de Cataluña. Sólo las capas populares —incluidos los emigrantes— es-

quierda. Intelectuales que se atribuyen la representación del "proletariado inmigrante" nos reprochan que escribamos para minorías en la "lengua de los explotadores". Parten de la falacia según la cual todos los patronos son catalanes y todos los trabajadores son inmigrantes. Se distorsiona, conscientemente, la realidad sociológica de Cataluña. Cuando queremos ampliar esas minorías que leen catalán se nos atribuyen intenciones "imperialistas". Así, la derecha reaccionaria y los nuevos "apóstoles del proletariado" coinciden en dificultar la normalización de la cultura en Cataluña, que pasa, necesariamente, por la enseñanza del catalán a todos los que viven en ella. El castellano no dejó de enseñarse nunca y el Estatut garantiza la continuidad de esa enseñanza. Se trata de elevar el catalán al nivel del castellano, y no



José Pla.



Manuel de Pedrolo.



Salvador Espriu.



Mercè Rodoreda.

gunda no aumentó un céntimo, y el pago es tan irregular e hipotético como la primera. La tercera sigue el mismo camino. De colaboración semanal pasó a quincenal, y de quincenal, a mensual por decisión, no explicada —al escritor no se le dan nunca explicaciones— del editor. La página en catalán de "Mundo Diario" iniciada en 1974 ha ido "esfumándose" entre el texto castellano del periódico. El diario "Avui" —el único en lengua catalana en Cataluña— se sostiene tan "heroicamente", que casi da vergüenza pedir que te paguen. Las misérrimas tarifas para artículos en catalán contrastan con las que cobran articulistas en castellano. Todo contribuye a empujar al escritor de Cataluña hacia "la lengua del Imperio" como decían en los años cuarenta.

nero que no tengo y no sacaría un céntimo. El deudor es "insolvente". Todo lo que posee está a nombre de su mujer. Hasta para esto es manipulada la santa esposa.

La editorial Nova Terra me debe —desde hace tres años— el importe íntegro de la segunda edición, agotada, de mi libro "Si vas a París, papá". La empresa se fue al garete. Vendieron el fondo editorial y prometieron pagar con ello a los acreedores. Ignoro si cobraron los otros. Yo no. Tratando de cobrar esa deuda he pasado por situaciones kafkianas y humillantes.

Editoriales y mecenas —incluidos los de Nova Terra— pasarán a la historia de la "resistencia nacional" como abnegados patriotas, pero los que para ellos escribimos libros impagados —no soy la única— somos

tán verdaderamente interesados en promoverla.

La derecha catalana, en alianza con la del resto de España, está perdiendo millones en publicaciones deficitarias. Puede permitirse el lujo. Los ganó a manta bajo el franquismo, incluso desde cierta oposición. El viraje del "Diario de Barcelona" se inscribe en esa operación. Para las publicaciones en catalán no hay un duro. Hace más de un año, se anunció la salida de un segundo diario en lengua catalana, "El Mati". Para ello se reunió mucho dinero en forma de acciones de diez mil pesetas. No se ha vuelto a hablar del asunto. Algún día sabremos cómo abortó el proyecto.

Escribir en catalán sigue siendo una actitud ética. Se nos boicotea desde la derecha, se nos denigra desde una supuesta iz-

quierda. Esto beneficiará no sólo a los que escribimos en catalán, sino a la cultura en general y a la democratización de Cataluña y de España. Si muchos catalanes podemos escribir en catalán y en castellano indistintamente, ¿por qué no han de poder hacer lo mismo los que, procedentes de otros lugares de España, viven en Cataluña? ■

(1) Artículo 3.º: 1) La lengua propia de Cataluña es el catalán. 2) El idioma catalán es el oficial en Cataluña, así como también lo es el castellano, oficial en todo el Estado español. 3) La Generalitat garantizará el uso normal y oficial de los dos idiomas, adoptará las medidas necesarias para asegurar su conocimiento y creará las condiciones que permitan alcanzar su plena igualdad en lo que se refiere a los derechos y deberes de los ciudadanos de Cataluña.